



México, petróleo es destino

El gobierno de **Andrés Manuel López Obrador** decidió apostar el futuro de México al petróleo.

A poco más de 1.5 años de haber iniciado, la actual administración, todo apunta a que pudiera ser una apuesta fallida.

En ese tiempo, en lugar de haber logrado el rescate de Petróleos Mexicanos (Pemex), la petrolera está arrastrando hacia la degradación crediticia al gobierno mexicano y muy probablemente, en el mediano plazo, a la pérdida de su grado de inversión.

Del estatus de buen pagador, México podría pasar a la condición de país especulativo o con probabilidad de impago.

La semana que terminó, Pemex perdió su grado de inversión por dos calificadoras: Moody's y Fitch.

Sus bonos, aunque previamente ya eran considerados así, ahora, formalmente ya tienen calidad basura.

Aunque el gobierno mexicano mantiene su grado de inversión, su calificación también fue degradada. El destino de Pemex podría arrastrar al del gobierno mexicano.

El actual gobierno decidió suspender la apertura energética y decidió fortalecer a Pemex, vía la inyección de recursos multimillonarios de las arcas gubernamentales y mediante la modificación parcial del esquema tributario de la empresa.

Ésa es la apuesta gubernamental, que no ha variado, a pesar de la solicitud en contrario de los inversionistas privados nacionales e internacionales, de las organizaciones empresariales y de las instituciones financieras y calificadoras.

Tales sectores vienen advirtiendo que es necesaria la inversión privada y la sustitución de la inversión gubernamental, en ese sector, por una simple y sencilla razón: las necesidades de capital de la petrolera son inmensas y los recursos presupuestales del gobierno son limitados.

El jefe del Ejecutivo hizo de la reforma energética, promulgada e iniciada por el gobierno previo, una bandera ideológica en contra del neoliberalismo.

La apertura a la inversión privada nacional e internacional en el sector energético —no sólo en hidrocarburos, también en electricidad— no sólo la suspendió sino que la estigmatizó, al acusar que fue un gran fracaso.

Para las instituciones financieras y agencias calificadoras, la delicada situación de Pemex no tiene nada que ver con temas políticos o ideológicos. Se basan en lo que observan en las cifras de la petrolera.

Moody's concluye que el futuro de Pemex es incierto, debido a los bajos precios actuales del petróleo, los próximos vencimientos de deuda y la decisión de maximizar la producción, aunque genere pérdidas.

En lo que coinciden la mayoría de los análisis es en que el gobierno no podrá con todos los compromisos que se ha echado auestas: las grandes obras de infraestructura: Tren Maya, Dos Bocas y aeropuerto de Santa Lucía; los programas sociales y el fortalecimiento de Pemex.

Todo apunta a que el destino de Pemex arrastrará indefectiblemente al gobierno mexicano, si no cambia de rumbo a tiempo.

Veremos si el gobierno cambia la ruta en el negocio energético o si se cumplen las peores expectativas en las calificaciones crediticias.